

982

SUPLEMENTO CULTURAL

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Veinte
años
1,000
números

Viernes 18 de junio, 2021



Guerreros teotihuacanos en la periferia morelense

Raúl Francisco González Quezada

En el valle de Teotihuacan se desarrolló una comunidad centralizada entre el año 150 y el 1 antes de nuestra era (fase Patlachique), momento marcado por la presencia de una producción agrícola intensiva apoyada en tecnología de riego y acompasado con un notable incremento poblacional. Para la fase posterior, el año 1 al 150 de nuestra era (fase Tzacualli), se levantan complejos conjuntos arquitectónicos, aún sin el orden que tendría de manera definitiva la gran ciudad.

En el área de la Ciudadela, por ejemplo, se han encontrado ocupaciones humanas con templos y conjuntos arquitectónicos de esta época, que pueden prefigurar el orden de palacios, así como un juego de pelota, los cuales eran ocupados por una nascente clase social hegemónica que gestionará el desarrollo urbano posterior. Posteriormente entre los años 150 y 200 de nuestra era (fase Miccaotli), se desarrollará el canon de la disposición general de la ciudad, y se reorientarán las construcciones ajustándose a los 15 grados y 17 minutos al este del norte magnético que se puede apreciar en todo el proyecto urbano a partir de esa fase (Gazzola 2018), consolidándose la planeación de la pirámide de la Serpiente Emplumada sobre el área que habría ocupado una estructura previa.

En esa fase se construye también la primera pequeña estructura de la Pirámide de la Luna en el remate norte del núcleo de la ciudad, así como el comienzo de la edificación de la Pirámide del Sol. Es muy probable que el epicentro político y religioso de la urbe fuera la Ciudadela, donde se ha localizado además de las construcciones superficiales, el mayor centro ritual identificado hasta la fecha en Teotihuacan, que es el túnel debajo de la misma entre 14 y 18 metros de profundidad, el cual debió tener actividad durante esas primeras fases Tzacualli y Miccaotli. Ahí se realizaban cultos con muy poca gente involucrada y el cual fue finalmente clausurado entre el año 200 y el 250 de nuestra era (fase Tlamimilolpa Temprano) (Gómez 2018).

La ciudad de Teotihuacan tuvo un crecimiento importante entre el año 250 y el 350 de nuestra era (fase Tlamimilolpa Tardío), y al transformar plenamente su centro de ocupación en un área urbanizada, los procesos productivos agrícolas se trasladaron a su periferia inmediata. Fue en ese momento que se construyó la pirámide de la Serpiente Emplumada con la inclusión de más de doscientos humanos asesinados y ofrendados al interior, donde se incorporó un fuerte carácter simbólico calendárico, religioso, y militarista que permite inferir gran concentración tanto de poder hegemónico, como de riqueza inferida por la diversidad y costo de los miles de artefactos que contiene, los cuales muestran procedencias lejanas de muchas partes de América Media. Una parte importante de la periferia de la gran urbe, y la más próxima al Valle de Teotihuacan se desarrolló en gran parte de las zonas lacustres de la Cuenca de México y del Valle de Toluca, así como en sitios como Chingú en Tula, en el corredor Puebla-Tlaxcala y en menor medida, en el este y centro sur de Morelos.

Teotihuacan desarrolló, además, una relación orgánica con la producción de materias primas importantes como la obsidiana, principalmente de Otumba a 20 kilómetros al este de la urbe, pero también con una explotación basada en talleres familiares en la Sierra de las Navajas en Hidalgo, a 50 kilómetros al noreste de la ciudad, donde se producían entre otros muchos artefactos, armas (Pastrana y Domínguez 2009).

En los valles morelenses las comunidades se reordenaron de maneras diversas frente al crecimiento de la urbe teotihuacana. Al occidente aparentemente los pueblos no se incorporaron de manera directa al sistema teotihuacano como sí lo hizo la sección oriental donde se reordenaron los espacios de concentración poblacional, así como la orientación de la producción en torno a las necesidades del sistema teotihuacano (Hirth y Angulo 1981). También en el Valle de Yautepec, desde Oacalco hasta Tlaltizapan, se reconfiguraron los asentamientos y se orientaron las actividades productivas atendiendo al crecimiento de la urbe teotihuacana.

Los asentamientos humanos periféricos a la ciudad teotihuacana durante la fase Tlamimilolpa Tardío en adelante pudieron constituirse con una mezcla de población originaria y también con migrantes de la gran urbe que quizá ocupaban espacios de representación política o comercial. De hecho, el registro arqueológico ha mostrado insistentemente que la ciudad teotihuacana tenía una composición multiétnica, con migrantes de diversas regiones. La relación de la periferia morelense con la ciudad pudo haber estado estimulada por los sistemas de intercambio con la urbe teotihuacana, y la explotación de productos propios de tierra caliente como el algodón, frutos regionales, papel de amate, textiles e hilos, pegamentos, miel, cal, pizarra, hierbas terapéuticas y medicinales, plumas, etc. que eran intercambiados por objetos prestigiosos elaborados en Teotihuacan. Del mismo modo, la vinculación simbólica con las conductas culturales urbanas resultaba ampliamente atractiva a las comunidades periféricas que observaba cómo esta ciudad concentraba inquietantes magnitudes de riqueza y construía espacios públicos para rituales que podían concentrar decenas de miles de personas al mismo tiempo en plazas como la Ciudadela, o las grandes estructuras piramidales de la Luna y el Sol.

En la región de Yautepec en Morelos, se ha logrado evaluar el desarrollo poblacional del valle frente al crecimiento teotihuacano, desde Oacalco hasta Tlaltizapan, donde se ha podido observar que los grupos privilegiaron asentarse en la cercanía al Río Yautepec, y entre los años 200 y 300 (fases Tlamimilolpa Temprano y Tardío) existieron más de doscientos núcleos humanos y alrededor de 45 mil habitantes. Entre los años 300 y 500 de nuestra era (fases Tlamimilolpa Tardío y Xolalpan Tardío), se mostró una ligera disminución en esa región, para terminar, descendiendo drásticamente entre los años 500/550 y 550/600 (fase Metepec) donde alcanzó alrededor de 150 asentamientos y solamente 10 mil habitantes (Smith *et al.* 2006).

Al oriente de Morelos, en el sitio de Las Pilas, en el municipio de Jonacatepec, que tuvo una ocupación acompasada con toda la existencia de la historia teotihuacana, entre los años 150 antes de nuestra era hasta el 600 de la nuestra (desde la fase Patlachique hasta la fase Metepec) la relación con aquella urbe se puede evaluar entre otros aspectos, en la conformación de las ofrendas mortuorias. En un solo entierro humano que podemos ubicar aproximadamente



Fotografía aérea de la ciudad de Teotihuacan, en primer plano se observa la Ciudadela y en perspectiva al fondo se identifica la Pirámide del Sol y en el remate norte la Pirámide de la Luna, ya con la orientación al este del norte magnético con 15 grados con 17 minutos. (Foto de Luis Alberto Miranda, tomada de Edición Especial *Arqueología Mexicana*, 2008, No. 28:26-27).

entre los años 350 y 550 de nuestra era (fase Xolalpan) por ejemplo, se pueden encontrar vasijas y artefactos cerámicos, así como pedrería verde. Por los tipos de vasijas, podemos observar cómo se mezclan artefactos de diferentes procedencias, desde aquellas del tipo Anaranjado Delgado, traídas directamente de Ixcaquixtla, al sur de Puebla, y que eran trasladadas a través del gran sitio arqueológico de San Ignacio, actualmente entre los municipios morelenses de Axochiapan y Jonacatepec. Así mismo, se localizaron piezas de otro tipo cerámico que es una especie de copia del anterior, pero de menor calidad. Junto a ello se descubren piezas cerámicas miniatura en formas cónicas, algunas con rostros, y otras de forma globular, con pequeñas prominencias en formas de picos, así como pequeños incensarios cerámicos que se antojan antropomorfos y que muy probablemente todas estas piezas son de manufactura local o regional, las cuales no aparecen en Teotihuacan. Todo ello junto a algunas vasijas que seguramente fueron producidas en la urbe teotihuacana y que se traían como objetos de prestigio por estas comunidades periféricas morelenses. La piedra verde muy probablemente era adquirida de sitios al norte del estado de Guerrero. (cfr. Martínez 1979 y 2019) Esto es, en sitios como Las Pilas podemos encontrar una mezcla de artefactos sincrónicos que nos muestran el vínculo con lo teotihuacano directamente en piezas que proceden de la urbe, otras que llegaron a través de los sistemas de comercio vinculados con la ciudad pero de manera directa como el Anaranjado Delgado desde el sur de Puebla, y otras formas cerámicas que muestran la identidad de los pobladores evidenciada en las pequeñas figuras cónicas y globulares con picos y en los incensarios.

En Yautepec, en la sección baja sur del cerro del Tenayo, localizamos el sitio arqueológico Antiguo Gobernador, el cual mostró tener ocupaciones desde la fase Tzacualli en el primer siglo y medio de nuestra era, y que acompañó el desarrollo teotihuacano desde antes que éste emergiera como gran ciudad hacia el año 200 de nuestra era. Del sitio localizamos solamente los

materiales arqueológicos de un asentamiento arqueológico que fue arrastrado por un aluvión que movió los materiales del sitio original donde estaba el asiento humano en algún punto medio en la falda del cerro y lo depositó sobre una sección plana del terreno más abajo, donde lo localizamos en las exploraciones derivadas de un salvamento arqueológico.

Los vínculos del sitio Antiguo Gobernador con la ciudad teotihuacana se observan en materiales arqueológicos como algunos tipos cerámicos traídos directamente desde la urbe, la obsidiana que era controlada por el sistema comercial de esta ciudad, y muchos tipos de figurillas cerámicas que eran de uso común durante diferentes momentos en Teotihuacan. Muy probablemente el crecimiento inicial de Antiguo Gobernador estuvo asociado durante la fase Tzacualli, con la producción agrícola y de algodón, pues se localiza en una región altamente fértil, en las cercanías de la ribera del río Yautepec. De hecho, esta parte del estado de Morelos presenta ocupaciones humanas que ha detectado la investigación arqueológica y que pertenecen a sitios mucho más antiguos que el desarrollo de Teotihuacan, fechados entre los años 1500 y 1200 antes de nuestra era (Preclásico Temprano.)

Posteriormente, a partir de la fase Tlamimilolpa, el sitio pudo orientarse también a la obtención de cal destinada a la afanosa actividad constructiva verificada para ese momento en la ciudad teotihuacana, ya que el cerro del Tenayo es de piedra caliza. De hecho, incluso en la actualidad se encuentra una cantera en su extremo sureste cuya actividad acompañada con el crecimiento humano sobre el cerro en las últimas décadas, han afectado gravemente otro sitio arqueológico localizado en su cima, el cual tiene ocupaciones del período tolteca (entre los años 900 y 1200 de nuestra era).

De entre cientos de fragmentos de figurillas cerámicas recuperadas de las exploraciones arqueológicas del sitio Antiguo Gobernador, elegimos una serie de ellas que fueron elaboradas por medio de moldes para su análisis. Ninguna de ellas está completa y pocas parecidas a ese tipo se conocen



Aspecto general de la finalización de una de las exploraciones arqueológicas en el espacio que ocupa el sitio Antiguo Gobernador. Se puede observar algunas grandes rocas de piedra caliza sin mover dentro del espacio de la excavación, las cuales se encontraban entre el relleno del aluvión que arrastró los materiales arqueológicos desde una sección más alta al norte de este terreno que fue explorado hacia la falda sur del cerro del Tenayo.

de manera total, incluso entre los materiales procedentes de la ciudad de Teotihuacan. Se trata de singulares figurillas moldeadas que fueron elaboradas muy probablemente entre los años 250 y 350 de nuestra era (fase Tlamimilolpa Tardío) y hasta el final de la ciudad teotihuacana, considerando que es entre los años 350 y 500/550 (fase Xolalpan), que se intensificó la producción de figurillas a partir del uso de moldes en Teotihuacan y en su periferia. (cfr. Barbour 1998)

Estas figurillas representan a hombres robustos con protecciones de algodón en los brazos. Sus rostros presentan rasgos de sobrepeso o franca obesidad, así como un rapado en las secciones laterales de la cabeza que deja un mechón central. Es probable que hayan tenido una aplicación arriba de su cabeza, a manera de



Aspecto de una sección de la cima del cerro del Tenayo, donde se ve la construcción de casas modernas sobre el sitio arqueológico formalmente llamada Cerro Yautepec, con una cronología hasta el momento conocida con relación al Posclásico Temprano (entro los años 900 y 1200 de nuestra era).

tocado. Todos los ejemplares muestran orejeras y uno de ellos ostenta un collar de cuentas esféricas donde destaca la central por ser de mayor tamaño y representar un rostro humano o una calavera.

A estos rostros le corresponden una serie de torsos corpulentos y extremidades gruesas, con presencia de segmentos de vestimentas que puede tratarse de armaduras militares de algodón en brazos, así como el uso de *maxtlatl*. Todas estas piezas muestran un soporte en la sección central baja trasera de las figurillas, adherido por medio de modelado, para poder mantener erguido este artefacto, durante su uso.

Por la corpulencia de las representaciones masculinas de estas figurillas y el uso de protectores en los brazos asumimos que se trata de la representación de guerreros. Entre los años 1200 y 1521 de nuestra (periodo Posclásico Tardío), sabemos que se usaban en la milicia armaduras acolchadas y eran denominados *ichcahui-pilli* o huipil de algodón, elaborados de varias capas de este material, y servían de protección para el pecho, espalda, a veces brazos e incluso parte de los muslos. Para otros autores, la sola característica de la masculinidad obesa, mofletuda o corpulenta, merece la identificación de estas figurillas con el poco claro Dios Gordo de Teotihuacan (Goldsmith 2000:58-60, 184). Esta supuesta deidad amerita un tratamiento aparte y se considera como una representación de muy



Figurillas de cabezas de guerreros robustos con la cabeza rapada en los laterales y un mechón central. El rostro de estas representaciones tiene un aspecto circular y mofletudo. La escasa presencia de cuello y las bolsas de grasa palpebrales que hace que los ojos parezcan casi cerrados, hace pensar que se representa a una persona obesa. La nariz muestra la punta hacia abajo, la frente es abultada y las comisuras de los labios se deprimen dando un aspecto adusto. Presentan grandes orejeras y collares con cuentas esféricas que muestran al centro un rostro o una calavera. Las tres piezas son procedentes del sitio Antiguo Gobernador, Yautepec, Morelos. (A) 4.6 x 3.7 x 2.8 cm; B) 3.1 x 3.4 x 1.8 cm; C) 4.9 x 4.7 x 1.6 cm.)

larga duración desde el período Preclásico, hasta el Posclásico Tardío, asociada a elementos de fertilidad, a la noción del exceso, la muerte, y probablemente también al pulque (Echeverría 2015). En nuestro caso, asumimos que estas representaciones cerámicas con los protectores de algodón aluden solamente a guerreros (cfr. Winning 1987 Tomo I:144).

Existen diversidad de tipos de figurillas teotihuacanas que representan hombres robustos con protecciones de algodón, algunas presentan apariencia de viejos, otras tienen armaduras de algodón completas e incluyen grandes tocados de plumas. En todos esos casos, por presentar claramente los protectores de algodón pueden considerarse como guerreros.

Por otro lado, existen también representaciones de figurillas cerámicas masculinas moldeadas corpulentas, con sobrepeso o claramente obesas con maxtlatl en Teotihuacan, con una gran diversidad de tocados, peinados, collares, orejeras

y pendientes asociados sin que necesariamente presenten las protecciones de algodón en brazos y piernas (cfr. Scott 1994:láminas 128-137), y por ello, no se podrían considerar a éstas como guerreros, y regularmente son relacionadas directamente con el llamado Dios Gordo (cfr. Echeverría 2015).

En Teotihuacan, existen otros tipos de figurillas que representan también guerreros, identificadas por el uso de yelmos o cascos. En algunos casos se trata de protecciones para la cabeza que muestran signos zoomorfos de mariposas o felinos, en otros casos se trata de protecciones globulares para la cabeza con capas de algodón acolchado. Hay también figurillas con representación de escudos emplumados, pero en general, no se representan armas ofensivas, las cuales, por otro lado, sí se representaron en mayor medida en la pintura mural como es el caso de las lanzaderas de proyectiles.

Dado que la representación de estos guerreros con protecciones acolchadas es fundamentalmente realizada en figurillas cerámicas y muy escasamente en pintura mural, se ha llegado a considerar que eran utilizadas fundamentalmente en rituales domésticos y no en los institucionales que se verificaban en los grandes complejos habitacionales o de los palacios. (cfr. Winning 1987 Tomo I:144)

El debate sobre el militarismo y su configuración a lo largo de la historia de la ciudad teotihuacana es un tema de abierto debate. Aparentemente la ciudad a partir de la fase Tlamimilolpa, desde el año 200 de nuestra era, trazó espacios relevantes como la Ciudadela y la pirámide de la Serpiente Emplumada basados en disposiciones simbólicas de asesinato masivo, elementos militaristas y la presencia de objetos marciales. La ciudad presentó el uso de representación de elementos militares en figurillas, incensarios, pintura mural, y en el orden constructivo de los conjuntos departamentales con

altos muros y accesos restringidos, lo cual permite considerar que el "orden militar fuera institucionalizado por sectores sociales urbanos a lo largo de la historia teotihuacana" (Sugiyama 2002:204). Los elementos de prueba de la existencia de una milicia teotihuacana para la conquista de territorios y sometimiento a tributación de pueblos alejados no parece ser una estrategia con suficientes bases en los análisis arqueológicos.

Se ha considerado a la teotihuacana, como una sociedad estatal con un gobierno corporativo y un territorio vinculado de carácter discontinuo (Manzanilla 2006), donde la producción de bienes asociados a la gran metrópoli considerada como un centro sagrado, y su intercambio y comercio en muchas partes de América Media habría asegurado la acumulación de riqueza al grado de poder sostener el gasto energético que requería una urbe de estas dimensiones. Aun así, debió mantener un cuerpo militar al menos urbano, para asegurar el ejercicio de control de una población tan amplia



Figurillas de torsos correspondientes a las cabezas de guerreros robustos con la cabeza rapada en los laterales. Muestran collares con cuentas esféricas con un rostro o una calavera al centro. En los brazos presentan protectores de algodón, los llamados *ichcahuipilli*, sus senos están marcados y presentan un amplio maxtlatl cuyos remates que penden de manera curva simétrica a los lados del nudo central. Sus manos no muestran armas y en la parte trasera les fue aplicado un soporte para mantenerlas erguidas durante su uso. Las cuatro piezas son procedentes del sitio Antiguo Gobernador, Yautepec, Morelos. (A) 4.6 x 4.7 x 2.3 cm; B) 4.7 x 3.8 x 2.4 cm; C) 3.7 x 3.9 x 2.2 cm; D) 2.9 x 3.8 x 2.0 cm)



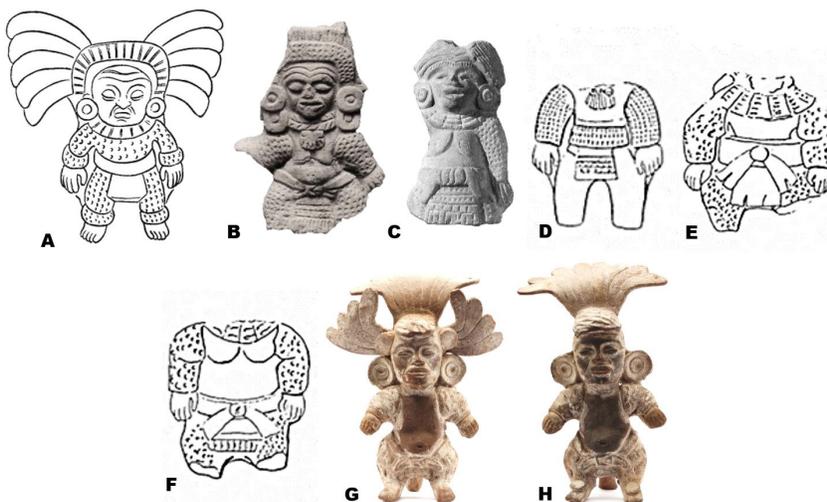
Representación de un *tequihua* o líder militar mexica del siglo XVI, porta un *ichcahuipilli*, o armadura acolchada de algodón (tomado de Códice Mendoza, Fol. 67 r.)

que se incluía en su sistema de valores, la ejecución del llamado sacrificio humano, que aparece de manera reiterada en muchos elementos de su cultura.

El cráneo o cabeza que muestran las figurillas en Antiguo Gobernador al centro de sus collares, podría vincularse también con la idea de las llamadas cabezas trofeo, que, además, están representadas en otro estilo de figurillas de guerreros en la ciudad. En Teotihuacan se han localizado entierros con collares con mandíbulas humanas, y para la última fase de ocupación de la ciudad y durante la fase posterior llamada Coyotlatelco, se volvieron

más comunes las figurillas con representación de estas cabezas trofeo.

En los años 535 y 536 de nuestra era se verificó a nivel ambiental la llamada Pequeña Edad de Hielo de la Antigüedad Tardía (*Late Antique Little Ice Age, LALIA*), con efectos a nivel mundial, aparentemente causada por dos erupciones volcánicas principales, a las que les habrían seguido otras en los años 540 y 547 de nuestra era. Este fenómeno volcánico ocasionó una declinación de la irradiación solar sobre la tierra, descendiendo entre uno y dos grados Celsius la temperatura y dejando una década de pobres irradiaciones solares y bajas temperaturas al menos durante una década hasta el año 560 de nuestra era, particularmente en el hemisferio norte de la tierra, donde se localiza toda América Media. (Peregrine 2020) Este fenómeno no se ha evaluado puntualmente en Teotihuacan o en Morelos, pero de haber existido, como se ha podido verificar en Oaxaca o en Tikal, donde la temperatura sí descendió (Peregrine 2020a), podría haber causado problemas en la producción agrícola, no sólo de las sociedades más inmediatas de las que la ciudad de Teotihuacan se proveía de alimentos diarios, sino también en el sistema regional entero, pues las bajas temperaturas habrían sido generalizadas.



A) Figurilla de cerámica de hombre robusto con protecciones de algodón con un gran tocado de plumas, procedente de Zacuala, en Teotihuacan, porta una armadura acolchada completa y encima un *maxtlatl* (Tomada de Winning Tomo I, 1987:Fig. 2,c)

B y C) Figurillas de hombre robusto con protecciones de algodón, la primera muestra protectores en cabeza, brazos y piernas, así como un pendiente de concha y orejeras dobles, parece representar a un viejo con abdomen prominente; la segunda muestra protección en el brazo y piernas (Tomada de Scott 1994:láminas 138 y 140)

D, E y F) Figurillas cerámicas teotihuacanas que representan hombres robustos con protecciones de algodón, muestran protección en brazos y piernas, incluso una también en el torso (Tomadas de Garcia-Des Lauriers 2000:208-209).

G y H) Figurillas de hombre robusto con protecciones de algodón identificadas como el "Dios Gordo", muestran grandes tocados de plumas, laterales de la cabeza rapados con un mechón central, orejeras y abdomen prominente, en brazos y piernas tienen protecciones de algodón, tienen soporte trasero. Piezas del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. (tomadas de mediateca. inah.gob (A)17.7 x 14.2 x 6.3 cm; B) 18.2 x 11.8 x 6.4 cm))



A la izquierda, dibujo de una figurilla cerámica con la representación de un guerrero teotihuacano, con un caso o tocado y protecciones en brazos y piernas de algodón, muestra una insignia de un quetzal (Tomado de Kubler, 1967:Fig. 35). A la derecha, un fragmento de una figurilla análoga localizada en Antiguo Gobernador, Yautepec, Morelos, sobrepuesta en la imagen de la izquierda para notar la porción de que se trata.

Quizá este fenómeno estuvo relacionado como un factor externo, con la baja poblacional que como vimos, se registró en regiones morelenses como Yautepec, y también con la migración de grupos Coyotlatelco desde regiones más al norte, hacia la ciudad teotihuacana a partir del año 575, los cuales terminaron por invadir la ciudad y ser en parte, causantes probablemente de los incendios en sectores departamentales, la destrucción de espacios y objetos rituales, así como saqueos en Teotihuacan (cfr. Manzanilla 2009).

Entre los años 500/550 y 550/600 de nuestra era (fase Metepec), se desarrollaría el fin de la urbe teotihuacana, así como el abandono del sitio de Antiguo Gobernador. Es este período se la población descendió en regiones como el valle de Yautepec en Morelos. Situaciones similares habrían observado en otras regiones de las cañadas y valles morelenses, donde centros importantes como San Ignacio, al sureste del estado, tras tener una importante población como un asentamiento urbano durante la época teotihuacana, se abandonó y su población se reordenó en asentamientos más pequeños de carácter rural.

Las múltiples similitudes culturales de Antiguo Gobernador con la urbe teotihuacana hacen pensar que el vínculo fue muy estrecho desde la fase Tzacualli y de alguna manera explica también



Dibujo de dos figurillas cerámicas teotihuacanas que representan guerreros con pectorales de cabezas trofeo (Tomadas de Garcia-Des Lauriers 2000:233-234).

porque corrió con la misma suerte que la gran urbe al momento de su colapso.

Las figurillas cerámicas de guerreros robustos con protecciones de algodón procedentes del sitio Antiguo Gobernador en Morelos, fueron elaboradas con materiales locales, quizá a partir de modelos teotihuacanos, cuestión que aún no queda clara, ya que no hemos encontrado un tipo igual reportado para la urbe. Estos objetos asociados a rituales domésticos vinculados con la guerra, la muerte y quizá también con el "sacrificio", muestran estos vínculos de grupos sociales morelenses con las prácticas culturales urbanas militares del sistema teotihuacano. En Yautepec desde el año 300 de nuestra comenzaron a observarse representaciones con temas marciales en las figurillas cerámicas, pero es en el período entre los años 500 al 600 de nuestra que la producción de figurillas muestra un marcado énfasis en la representación de guerreros con el uso de las armaduras acolchadas y uniformes emplumados (Smith *et al.* 2006:Cap. C3-A, p. 19-20).

Las presencias de la representación de estos guerreros en las comunidades morelenses de la periferia teotihuacana tendrían acaso el efecto de replicar en ésta, el marcado control militar que surgió en la urbe como efecto de la crisis de la década del período entre el año 535 al 560. Guerreros de arcilla que no lograron detener el curso del colapso de la urbe teotihuacana, y

la crisis poblacional en Yautepec, incluyendo el sitio de Antiguo Gobernador que terminaría por ser abandonado.

Bibliografía

Barbour, Warren Drake

1998 The Figurine Chronology of Teotihuacan, México. En *Los ritmos de cambio en Teotihuacán; reflexiones y discusiones de su cronología*. Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coordinadores). Pp. 243-253. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Echeverría García, Jaime

2015 La panza del ozomatli: reminiscencias posclásicas de las figuras barrigonas. *Itinerarios*. No. 21:17-56.

García-Des Lauriers, Claudia

2000 *Trappings of Sacred War: The Warrior Costume of Teotihuacan*. Tesis de Master of Arts in Art History. University of California, Riverside.

Gazzola, Julie

2018 Reappraising architectural processes at the Ciudadela through recent evidence. En *Teotihuacan: City of Water, City of Fire*. Matthew Robb (editor). Pp. 38-47. Fine Arts Museums of San Francisco - De Young and University of California Press, Oakland.

Goldsmith, Kim Cynthia

2000 *Forgotten images: a study of the ceramic figurines from Teotihuacan, Mexico*. Tesis de Doctorado en Antropología. University of California Riverside

Gómez Chávez, Sergio

2018 The underworld at Teotihuacan; The sacred cave under the Feathered Serpent Pyramid. En *Teotihuacan: City of Water, City of Fire*. Matthew Robb (editor). Pp. 48-55. Fine Arts Museums of San Francisco - De Young and University of California Press, Oakland.

Hirth, Kenneth G. y Jorge Angulo Villaseñor

1981 Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 8, No. 2:135-150.

Kubler, George

1967 *The iconography of the art of Teotihuacan*. Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University. Washington D.C.

Manzanilla, Linda Rosa

2006 Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes. *Cuicuilco*. Vol. 36. No. 36:13-45.

2009 Nuevos datos sobre la cronología de Teotihuacan. Correlación de técnicas de fechamiento. En *V Coloquio Bosch Gimpera. Cronología y periodización de Mesoamérica y el Norte de México*. Pp. 21-52. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Martínez Donjuán, Guadalupe

1979 *Las Pilas, Morelos*. INAH, México.

2019 Zona Arqueológica Las Pilas, Jonacatepec, Morelos. En *el Volcán Insurgente*. No. 58:8-21.

Pastrana, Alejandro y Domínguez

2009 Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza. *Ancient Mesoamerica*. No. 20:129-148.

Peregrine, Peter N.

2020 Social Resilience to Climate Change during the Late Antique Little Ice Age: A Replication Study. *Weather, Climate and Society*. Vol. 12, No. 3:561-573.

Peregrine, Peter N.

2020a Climate and social change at the start of the Late Antique Little Ice Age. *The Holocene*. Vol. 30, No. 11:1643-1648.

Scott, Sue

1994 *Terracotta figurines from ancient Teotihuacan. Typology and iconographic themes*. Tesis Doctoral. Institute of Archaeology, University College, Londres.

Smith, Michael E., Timothy S. Hare y Lisa M. Montiel

2006 *Reconocimiento superficial del Valle de Yautepec, Morelos*. Informe Final. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sugiyama, Saburo

2002 Militarismo plasmado en Teotihuacan. En *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. María Elena Ruiz Gallut (editor). Pp. 185-209. INAH, México.

Von Winning, Hasso

1987 *La iconografía teotihuacana. Los dioses y los signos. Tomos I y II*. UNAM, México.

Figurilla de torso correspondiente a la cabeza de un guerrero robusto con la cabeza rapada en los laterales; procedente del sitio Antiguo Gobernador, Yauhtepec, Morelos.

Editor de este número:
Raúl Francisco González Quezada



SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Adriana Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Figurilla de cabeza de un guerrero robusto con la rapada en los laterales y un mechón central. El rostro de esta representación tiene un aspecto circular y mofletudo; pieza procedente del sitio Antiguo Gobernador, Yauhtepec, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.